

Capítulo Uno

La niebla envolvía la gran torre de acero y cristal. Se alzaba sobre sus vecinos como un dinosaurio enorme carente de pensamiento, dispuesto a aplastar toda criatura indefensa que se arrastraba a sus pies. El rascacielos tenía cientos de oficinas, llenas de gente de semblante gris, vestida de traje gris. No eran más que pequeñas piezas dentro del gran engranaje de la compañía más grande del mundo, el BEHEMOT AMALGAMADO.

Un hombre alto y delgado de cara bondadosa y pelo canoso entró apresurado en la torre. Estaba vestido con una bata de laboratorio que una vez fue blanca. Sus bolsillos estaban repletos de bolígrafos y restos de papel. Su nombre era Joseph Peters, aunque le llamaban Joe. Era el maestro de ingeniería robótica en una de las muchas exitosas sucursales de BEHEMOT AMALGAMADO, el parque de atracciones de Wallyland, que era, de acuerdo a su mascota, Wally el Wallaby, “¡el lugar más divertido del universo!”

Joe entro en el vestíbulo. Le parecía aun más gris y deprimente que el clima que hacía fuera. Incluso el póster de colores luminosos de Wally el Wallaby y su mejor amigo, Bertie el Castor, no parecía animar a la recepcionista ni a los dos guardas que protegían el rascacielos de BEHEMOT AMALGAMADO de posibles forasteros indeseados.

-¿Qué quieres?- le espetó la recepcionista.

Chapter One

The fog was closing in on the huge steel and glass tower. It stood over its neighbors like a massive, mindless dinosaur, poised to stomp on the helpless creatures crawling at its feet. Inside the skyscraper were hundreds of offices, all filled with grey-faced people, dressed in grey-colored clothes. They were all but cogs in the mighty workings of the world's largest company, the AMAL-GAMATED BEHEMOTH.

A tall, thin man with a kindly face and a mop of white hair rushed into the tower. He was dressed in a lab coat that had once been white. His pockets were filled with a collection of pens and scraps of paper. His name was Joseph Peters, and he had been nicknamed Joe. He was the master robot-builder at one of AMALGA-MATED BEHEMOTH's many successful subsidiaries, the Wallyland amusement park, which was, according to its mascot, Wally the Wallaby, "the most fun place in the universe!"

Joe stepped into the lobby. He found that it was even gloomier than the weather outside. Even the brightly-colored posters of Wally the Wallaby and his best friend, Bertie the Beaver, could not cheer up the receptionist and the two guards who protected the AMALGAMATED BEHEMOTH skyscraper from possible uninvited outsiders.

"What do you want?" spat the receptionist.

-Estoy aquí....em...para ver al Señor Fox.- El viejo inventor estaba nervioso. El Señor Fox era el jefe de Joe. Él había insistido en que Joe dejara su taller de trabajo en Wallyland para venir a verle personalmente a su oficina. A Joe nunca le habían gustado las reuniones porque le robaban tiempo de su verdadero amor: construir bellos robots que simularan la vida.

Esta reunión perfilaba peor de lo normal. Durante cinco largos años Joe había dedicado cada minuto desde el alba a su trabajo en El Jardín de Cuentos de Hadas, el proyecto de sus sueños. Sus maravillosamente bien contruidos robots traerían a la vida los más queridos cuentos de los niños de todo el mundo: Cenicienta, La Bella Durmiente, Blanca Nieves, Pinocho y muchos más. Joe tenía la impresión de que esta reunión empeoraría las cosas para su proyecto, y sólo el pensarlo le parecía inaguantable.

Con un irritante suspiro, la recepcionista recogió el teléfono y susurró unas palabras al auricular mientras mantenía su mirada fija en el pobre ingeniero en robótica. Sin ocultar su irritación colgó el teléfono y se dirigió a los dos guardas diciendo:

-Le están esperando-.

Los dos hombres de uniforme se acercaron a Joe. Con un gruñido uno de ellos le dijo a Joe:

-¡Vale tío, pon las manos contra la pared!

- ¿Qué-qué hacen?- Joe estaba confundido.

- No puedes subir hasta que te cacheemos. Así que pon tus manos contra la pared.

Joe estaba molesto, pero hizo lo que le ordenaron.

“I’m here, er, to see Mr. Fox.” The old inventor was nervous. Mr. Fox was Joe’s boss. He had insisted that Joe leave his Wallyland workshop and come in person to his office. Joe had always disliked meetings because they took time away from his real love: building beautiful, life-like robots.

This meeting was even more unwelcome than usual. For five, long years, Joe had spent every waking minute working on *The Garden of Fairy Tales*, the project he had always dreamed of building. His wonderfully crafted robots would bring to life the best-loved children’s stories of the world: Cinderella, Sleeping Beauty, Snow White, Pinocchio and many more. Joe had the feeling that this meeting could not be good for his project, and that thought was more than he could bear.

With an irritated sigh, the receptionist picked up the phone and mumbled a few words into the receiver, as she kept a watchful eye on the poor robot-maker. With unmasked bad grace, she hung up and said to the two guards:

“They’re expecting him.”

The two, uniformed men walked over to Joe. In a snarling voice, one of them said:

“OK, buddy, up against the wall!”

“Ex-excuse me?” Joe looked confused.

“You can’t go upstairs until we frisk you. Put your hands up and lean against the wall.”

Joe looked upset, but did as he was told.

El guarda empezó a cachearlo. Después de varios segundos el hombre se enderezó y asintió. Parecía casi decepcionado al no encontrar nada que le diese un motivo para arrestar al viejo.

-Está limpio.- gruñó el guarda de mala gana.

Joe no podía evitar sentirse un poco culpable, aún sabiendo que no había hecho nada malo. Antes de que los guardas pudiesen cambiar de opinión se dirigió deprisa hacia uno de los ascensores.

El ascensor le dejó a Joe frente a un vestíbulo alfombrado. Allí Miss Kat, la asistente del Señor Fox, le esperaba. Era una mujer pequeña y remilgada, con mirada fría y ojos de gata. Daba la impresión de que la risa nunca había cruzado aquellos labios delgados pintados de color carmín. Estaba vestida con un serio traje gris de amplias hombreras, y llevaba gafas oscuras que en ambos lados terminaban en punta.

Lo condujo a la oficina del Señor Fox. El cuarto era muy amplio. Los escasos muebles que habitaban la estancia eran modernos e incómodos. El único color de la oficina era debido a las muchas gráficas colgadas de las paredes. Éstas tenían títulos como “Ganancias en ventas de Palomitas,” “Costes de Limpieza contra Soda Pop Derramado,” etc.

-Siéntese Peters.- El Señor Fox tenía un rostro afilado y las ventanitas de la nariz más grandes de lo normal. Su mirada era como la de un animal salvaje a punto de devorar a su próxima víctima. Era alto y delgado, vestía con trajes caros. Siempre era grosero.

Miss Kat también se sentó. Clavó su mirada en Joe con esos ojos pequeños y antipáticos. Un largo silencio embargó el cuarto mientras el Señor Fox inspeccionaba una pila enorme de papeles que atestaba su escritorio.

The guard began to search him. After a few seconds, the man stood back and nodded. He looked almost sorry that he had not found anything that gave him an excuse to arrest the old man.

“He’s clean,” the guard grunted reluctantly.

Joe could not help but feel guilty, even though he had done nothing at all. Before the guards could change their minds, he hurriedly walked to one of the elevators.

The elevator deposited Joe in a carpeted hallway. There, Ms. Kat, Mr. Fox’s assistant, was waiting for him. She was a small and prim young woman, with cold, cat-like eyes. She looked as if laughter had never crossed her thin, red-painted lips. She was dressed in a severe, grey suit with wide shoulder pads, and wore tinted eyeglasses that came to points at the ends.

She led Joe to Mr. Fox’s office. The room was very large. The few pieces of furniture in it were modern, and uncomfortable. The only color in the office came from the many charts on the walls. These had titles like “Profit in Popcorn sales,” “Cleaning Costs versus Spilled Soda Pop,” etc.

“Sit down, Peters.” Mr. Fox had a pointy face and flaring nostrils. His eyes were those of a wild animal about to kill its next meal. He was tall and thin, and dressed in an expensive fashion. He was also always rude.

Ms. Kat sat down too. She stared at Joe with her small, unfriendly eyes. A long, uncomfortable silence settled on the room, as Mr. Fox looked through a large stack of papers cluttering his desk.